

# Tecnologías de salvación y teopolítica en el temprano periodo colonial

(Cartagena, siglo xvii)

EDUARDO RESTREPO

## INTRODUCCIÓN

A principios del siglo xvii, era común la llegada al puerto de Cartagena de Indias de varios barcos con *armazones* integradas por negros *bozales*, recién traídos de África para ser vendidos en la ciudad. Desde la segunda mitad del siglo xvi se había acrecentado la importación de esclavos para su venta en las Indias Occidentales, especialmente en Cartagena de Indias, que ya se había convertido en el principal puerto negrero de la región.<sup>1</sup> Según los cálculos realizados por la historiadora Enriqueta Vila Vilar,<sup>2</sup> entre 1595 y 1640 desembarcaron en Cartagena cerca de 135,000 esclavos,<sup>3</sup> y aunque la población en un momento determinado dependía de las fluctuación de la llegada de los navíos y la salida de los contingentes con destino al interior del continente o a otros puertos del Caribe o Pacífico, se estima que para esa época había en Cartagena alrededor de tres mil pobladores blancos y unos 7,000 “negros de servicio”.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> M. Olsen, *Slavery and Salvation in Colonial Cartagena de Indias*, Gainesville, University Press of Florida, 2004, p. 24.

<sup>2</sup> E. Vila Vilar, “Introducción”, en Alonso de Sandoval, *Un tratado sobre la esclavitud*, Madrid, Alianza Editorial, 1987, p. 18.

<sup>3</sup> La misma historiadora estima que “en cuarenta y cinco años que fueron claves en la vida de Sandoval, pudieron llegar a Hispanoamérica un número de negros no inferior a 250,000, de los cuales más de la mitad pasaron por Cartagena” (*Ibid.*, p. 18).

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 20.

Ante el caudal de esclavizados que llegaban al puerto y su mayoritaria presencia en la ciudad, religiosos como Alonso de Sandoval S. J. y su alumno Pedro Claver S. J. se problematizaban por la salvación de sus almas. Ninguno de los dos, hay que decirlo, cuestionó abiertamente la esclavitud como institución y aunque probablemente no lo veían así, su labor contribuía a legitimar y reforzar la esclavización de los recién llegados africanos y sus descendientes en América.

La santificación de Claver, glosado en diferentes narrativas como “esclavo de los esclavos”, al igual que el museo erigido en su memoria, han posibilitado a menudo que sea una figura más visible que su maestro; no obstante, es de Sandoval que Claver aprende el grueso de las tecnologías de salvación de las almas de los esclavos. Más aún, es Sandoval quien escribe y publica el más valioso libro del siglo xvii (y tal vez el único de su estilo) sobre aquellos africanos que llegaban por cientos a Cartagena encadenados en las bodegas de los barcos en las condiciones más lamentables, y en el cual se presentan con particular detenimiento tales tecnologías de la salvación.<sup>5</sup> También se adentra en abordar con cierto detenimiento las opiniones de las autoridades sobre la existencia de las naciones y castas de negros, en asuntos particularmente importantes para entender la singularidad de los imaginarios de la época como las explicaciones sobre el color de los negros y su naturaleza. Su libro, particularmente la segunda edición, recoge detalladas descripciones (llenas de fantasía europea) de la época que circulaban sobre África y diferentes *reinos* allí existentes.

A partir del libro publicado en 1627 por Alonso de Sandoval, en este artículo se describen los supuestos y tecnologías para la salvación de las almas de los esclavos que llegaban por cientos al puerto de Cartagena en aquellos tiempos. Las ansiedades del religioso ante lo que, a sus ojos, implicaba una condenación eterna de los esclavi-

<sup>5</sup> La primera edición se reimprime en 1956 en la colección de la Presidencia de la República, con el título *De instauranda aethiopum salute. El mundo de la esclavitud negra en América*. Para una explicación de las diferentes ediciones y reimpressiones del libro véase: E. Restrepo, “*De instauranda aethiopum salute*: sobre las ediciones y características de la obra de Alonso de Sandoval”, en *Tabula Rasa*, 3 (2005), pp. 13-26.

zados lo hacen reflexionar sobre la validez de los supuestos bautismos y ofrecer una “restauración de su salud espiritual”, como lo indica el título de su libro.

En este artículo busco abordar, en su espesura, la sustentación y descripción ofrecida por Sandoval de las tecnologías de la salvación del alma de los esclavos. He preferido citar en extenso y recurrir en la medida de lo posible al vocabulario utilizado por el mismo Sandoval. Aunque esto puede ser tedioso para algunos lectores, considero que es esencial para adentrarse en sus marcos de inteligibilidad que, mucho más de lo que estamos dispuestos a reconocer, contrastan con los de nuestra época. Este tipo de acercamiento, que si fuera pretensiosamente impreciso me gustaría denominar *etnográfico*, hace énfasis en la estrategia de la eventualización,<sup>6</sup> es decir, pretende poner en cuestión los riesgos de la violencia epistémica derivada del presentismo histórico y de las facilidades propias de lo políticamente correcto.

#### SOBRE LOS BAUTISMOS: DISPUTAS SOBRE SU NULIDAD O AUSENCIA

La máxima preocupación que signa la obra y la labor de Sandoval se relaciona con los bautismos de los etíopes que llegaban como esclavos a los puertos. Esta preocupación se afina en el hecho, constatado por su larga experiencia, de que muchos de ellos no habían sido bautizados o lo habían sido de formas que hacían nulos sus bautismos. Desde la perspectiva del religioso, esto significaba el mayor de los riesgos, mucho más que la muerte, la enfermedad o todos los padecimientos juntos que habían sufrido como cautivos: “la condenación eterna que había venido por sus almas por haber muerto sin el santo sacramento del bautismo”.<sup>7</sup> Como *infieles*, no podían

<sup>6</sup> En esto sigo a M. Foucault, ¿Qué es la crítica? en *Sobre la Ilustración*. Madrid, Tecnos, [1981] 2003, Pp. 3-52, y “Mesa redonda del 20 de mayo de 1978” en *La imposible prisión*. Barcelona, Anagrama, 1982, pp. 55-79..

<sup>7</sup> A. de S. J. Sandoval, *De instauranda aethiopum salute. El mundo de la esclavitud negra en América*, Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de Colombia, 1956 [1627], p. 108.

salvar sus *almas*. Para hacerlo, debían ser cristianos, pero no podían serlo si no eran bautizados adecuadamente, ya que “el bautismo [...] es la puerta por donde entran y en que se entregan a Cristo y a su Iglesia, y en que comunican a cumplir sus divinos preceptos”<sup>8</sup>. La situación se complicaba porque se tendía a asumir que los bozales llegaban adecuadamente bautizados y, en consecuencia, se los consideraba cristianos.

La *salvación* y la *salud* son dos términos que se traslapan en Sandoval.<sup>9</sup> Es la salvación del alma de los peligros de la *muerte* o *condenación eterna*, y la *salud* del *hombre*, en tanto *criatura racional* y con *capacidad de gracia*, se refería esencialmente a la *salud espiritual*.<sup>10</sup>

No es de extrañar, entonces, que su obra y labor fuesen dirigidas a la restauración de la salud de estos etíopes mediante el detenido e individualizado examen de la validez de sus bautismos, su adecuada catequización y preparación para recibir correctamente el bautismo (si lo necesitasen) y otros sacramentos que los hacían cristianos y les permitían seguir los preceptos divinos y de la Iglesia en aras de su *salvación*. Por tanto, aunque Sandoval cuestionó las atrocidades de los armadores y amos abogando por el bienestar corporal de los esclavos, era su salvación en torno a la cual gravitaban todos sus esfuerzos. Como bien anota Enriqueta Vila Vilar:

Hay que pensar por sus manifestaciones y, sobre todo, por su obra, que su principal afán fue el de la salvación de sus almas. El celo en mejorar su forma de vida, así como la denuncia de la trata que se observa a lo largo de todo su trabajo, fue la postura lógica en una persona que, día a día, experimentó las penalidades y los problemas de unos seres entre los que convivió y con cuya causa se comprometió.<sup>11</sup>

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 358.

<sup>9</sup> Por lo demás, éste parece haber sido un uso extendido, ya que en uno de los diccionarios de principios del siglo XVIII, se mantenía como tercera acepción del término salud: “Se toma por el estado de la gracia y justificación, que es la vida del alma” (DAA, 1739: 31).

<sup>10</sup> A. de S. J. Sandoval, *De Instauranda aethiopum salute*, cit., p. 6.

<sup>11</sup> E. Vila Vilar, *op. cit.*, p. 20.

Una de las disputas centrales que recorre y sustenta la obra y labor de Sandoval se establece sobre la nulidad de gran parte de los bautismos adelantados en ciertos puertos africanos antes de zarpar los barcos rumbo a las Indias Occidentales. Apelando a su experiencia de muchos años en el cuidadoso e individualizado examen de miles de bozales, Sandoval diferencia entre los que con mayor frecuencia se encuentran *verdaderamente bautizados* que provienen de los puertos de Loanda (angolas, congos, ángicos y malembas) y San Tomé (ararás, lucumíes y carabalíes puros), de los que de ordinario se los bautiza inadecuadamente (o, incluso, no se los ha bautizado de ninguna manera) embarcados en los puertos de Guinea y en la isla de Cabo Verde.<sup>12</sup> No obstante, Sandoval reconoce que esto puede variar dependiendo de los tiempos y los ministros que se encarguen de realizarlos.<sup>13</sup>

Para demostrar lo inadecuado de los bautismos realizados en ciertos puertos y naciones, Sandoval no se limita a lo dictado por su experiencia. Ante el lector despliega diferentes fuentes que apuntalan sus consideraciones y reproduce cuatro testimonios de capitanes y señores de navíos juramentados ante escribanos públicos de la ciudad de Cartagena, dados entre 1610 y 1613. Estas certificaciones se originan por petición de los religiosos: “nos fue preguntado de parte de los reverendos Padres de la Compañía de Jesús desta ciudad de Cartagena, la forma como traíamos nuestros negros bautizados”.<sup>14</sup> La primera descripción se extiende en detalles de cómo se producía el bautismo de los esclavos que componían la armazón, limitándose las otras tres certificaciones a ratificar lo dicho en la primera, con la diferencia de que “no vieron se hizo la ceremonia del bautismo de los niños”.<sup>15</sup> Sandoval cuidadosamente reproduce los apartes donde se citan los diferentes nombres de los escribanos públicos y cómo éstos, a su vez, son ratificados por otros. Con ello evidencia un celo por colocar su discurso más allá de cualquier duda, endosándolo a los capitanes de navío que han sido testigos de

<sup>12</sup> A. de S. J. Sandoval, *op. cit.*, 378-379.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 347.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 349.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 350.

los bautismos. Estos testimonios juramentados fueron utilizados antes de ser incluidos en su libro en la elaboración del dossier enviado al arzobispo de Sevilla.<sup>16</sup>

Son precisamente las indagaciones y reacción del arzobispo otra de las fuentes que refuerza su concepto de lo inadecuado o la total ausencia de los bautismos adelantados en muchos de los bozales. Sandoval invoca entonces “las apretadas diligencias que el Ilustrísimo señor don Pedro de Castro y Quiñones, Arzobispo de Sevilla, hizo en veinte y ocho de noviembre de 1613, con muchos testigos abonados, para averiguar de todo punto este negocio”.<sup>17</sup> La transcripción de estas diligencias y el diagnóstico plasmado en una comunicación del arzobispo, fueron enviadas a Sandoval. Aunque las certificaciones recolectadas no son reproducidas en su totalidad “por ser muchas dellas las mismas que yo envié autenticadas a Su Señoría Ilustrísima”,<sup>18</sup> Sandoval sí reproduce algunos de los partes comentados por el arzobispo de Sevilla “para mayor firmeza de lo que venimos diciendo”.<sup>19</sup>

Para darle mayor consistencia a sus planteamientos, Sandoval reproduce también fragmentos de dos cartas del rector del colegio de la Compañía en Angola, padre Gerónimo Vogado —“quien se ha dado totalmente al ministerio de los morenos, diciendo que le ha descubierto Dios una grande y rica mina que actualmente está trabajando”—<sup>20</sup>, dirigida al padre Diego de Torres, provincial que fue de Paraguay, Tucumán y Chile. En ambos textos, el padre Gerónimo avala el planteamiento ya hecho por Sandoval de lo inadecuado de los bautismos que en este puerto se realizaban.<sup>21</sup> A estas cartas, Sandoval agrega una tercera, pero esta vez de un *religioso* de la Compañía

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 351.

<sup>17</sup> *Ibid.*

<sup>18</sup> *Ibid.*

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 352.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 353.

<sup>21</sup> Fechada el 19 de abril de 1614, en una de ellas se lee: “yo he estado ya en Cacho, adonde hacen lo mesmo que aquí, y es ir a la nao un clérigo y preguntar a aquellos negros brutos si se quieren bautizar, y alguno de los que allí se hallan presentes en el navío grita que digan sí; sí; y ellos tanto saben qué cosa es sí, como no, y sin los catequizar los bautizan”. *Ibid.*, p. 348.

ñía de Jesús firmada en Córdoba, Tucumán, el 21 de diciembre de 1622. En esta carta, que se basa en lo que “dicen y testifican los mismos mercaderes de negros”, se “confirma la poca consistencia que digo hay en la recta administración de este sacro sacramento, aun en los puertos y tierras donde decimos se pone algún cuidado”.<sup>22</sup>

Además de estos testimonios, Sandoval recoge varias relaciones obtenidas por él. La primera se desprende de la llegada a Cartagena del padre visitador del puerto de Cacheo, en Guinea, con una armazón en su poder que afirmaba él mismo había bautizado y dado orden que se catequizara en su presencia. No obstante, el examen adelantado por Sandoval entre aquellos le indicaba lo contrario:

Mas viendo yo por los exámenes que no daban razón de nada y que estaban tan bestiales como todos los demás, volví con esta duda y dificultad al Visitador, suplicándole con humildad se sirviese de decirme qué cosas habían sido las que había dicho se les dijese a aquellos negros antes de bautizarlos. Respondió que le placía, y dijo solas éstas. En entrando en el navío mandé llamar un negro, el más ladino, que nunca

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 348. “En el puerto de Angola llamado Loanda, dicen y testifican los mismos mercaderes, que se han hallado presentes a sus bautismos, que los ministros y curas que administran este sacramento a estos morenos no hacen más que juntarlos en hileras en la iglesia, y a veces en la plaza, un día antes de que los embarquen, habiéndolos tenido hasta entonces encerrados y aprisionados, porque no se vayan, y sin haber precedido catecismo ninguno, ni haberles enseñado siquiera quién es Dios, lo primero que les hacen es irles diciendo a todos sus nombres, dándoselos escritos, porque no se olviden; hecho esto vuelven a dar la vuelta, echándoles sal en la boca a todos; y a la tercera vuelta les echan agua, muchas veces con hisopo, por la priesa; y así se acaba el bautismo; y luego por medio de un intérprete les hacen la plática siguiente: Mirad que ya vosotros sois hijos de Dios, vais a las tierras de los españoles donde aprenderéis las cosas de la santa fe; no os acordéis más de vuestras tierras ni comáis perros, ratones, ni caballos; ir de buena gana. Y venido a averiguar el concepto que los bautizados han hecho de su bautismo, dicen unos que pensaron eran cosas de hechicería para comérselos los españoles; y otros pensaban que así los disponían para hacerlos pólvora; y los que mejor entienden y responden, dicen que su corazón no les dijo nada (que es frase suya), y añaden que ellos eran bozales y que no supieron ni entendieron nada de lo que se hizo con ellos” (*Ibid.*, p. 348-349).

falta, por lo menos grumete, y díjele que *chalonase* a aquella gente, preguntándoles si querían ser como blancos. Hablóles y respondió: Dicen, señor Padre, que sí (es aquí de notar si le habrían entendido, pues hablarían en dos o tres lenguas a lo más largo a más de sesenta distintas y diversas). Dijoles más, que sí querían tomar aquella agua en su cabeza, que serían como blancos; y respondiome el negro que decían que sí, y con esto les bauticé. Y replicándole sobre la nulidad que esto tenía, jamás consistió que se remediase, hasta que saliendo de la gente de su poder, se catequizaron y bautizaron como convenía.<sup>23</sup>

Igualmente, Sandoval referencia el caso del *negro chalona* —o intérprete de una armazón— que fue mandado a llamar por su amo para que repitiera ante Sandoval lo que él mismo les había dicho a los otros en lengua cuando los bautizaban: “Parientes, mirad lo que os digo, abrid los ojos: aquí está agua dulce y allí la de la mar salada; de aquella salada no habéis de beber, porque da cámaras, desta dulce beberéis, porque es agua de blancos; y no se le pudo sacar más palabra. Decía que ni el padre ni su amo le habían dicho lo que les había de decir, sino que mandándole hablase a aquellos negros, y que aquello le había parecido a él decirles; y que condescendiendo todos en su razonamiento y catecismo les habían echado agua”.<sup>24</sup>

Dos casos más son mencionados. Uno sobre otro capitán que le certificaba que había llevado muchas veces al cura o vicario en Cacheo, Guinea, algunos de los negros que requerían ser bautizados, pero como éste se encontraba comiendo: “no hacía más que mandarles arrodillar junto a la silla donde estaba sentado y coger el jarro de agua en la mesa que tenía y derramársele en las cabezas, sin decirles ni hablarles más palabra que la forma del sacramento”.<sup>25</sup> El otro, proveniente de lo certificado por alguien que venía de San Tomé:

que había ido el sacerdote al navío y que cogía de la batea el agua que cabía en la palma de la mano y se la echaba en las cabezas, sin haber

<sup>23</sup> *Ibid.*, pp. 354-355.

<sup>24</sup> *Ibid.*, pp. 355.

<sup>25</sup> *Ibid.*

precedido el lavarles o quitarles el cabello, con manifiesto peligro de no pasar al casco, por tener lo ordinario el cabello todos tan tupido, tan grasiento e inmundo. Y certificóme que era tanta la gente que bautizó ese día, que habiéndose cansado el Padre que los bautizaba de estar de pie, se sentó y prosiguiendo sentado se le cansaron también los brazos de bautizar, y que le fue a ayudar él desta manera... El negro venía [...] y se arrodillaba a la batea o caldera, y yo le cogía por el pescuezo y le zambullía en la caldera, y levantándose, le ponía el Padre la mano encima. Y hame quedado un grave escrúpulo, que se pasaron algunos con la priesa, que aún no alcanzaron les tocase el Padre las cabezas.<sup>26</sup>

La conclusión de Sandoval es tajante: “los bautismos de los negros [...] que en sus tierras, puertos y otras partes han sido, son y fueren bautizados, con la forma y modo referido [...] son regularmente nulos e inválidos, y evidentemente dudosos”.<sup>27</sup> Anota bien, el cuidadoso detenimiento en los detalles de cómo se adelantaban estos bautismos así como la apelación a las diferentes fuentes y autoridades no son desmedidos, sino calculados, puesto que es precisamente en la nulidad de los bautismos adelantados o en su total ausencia, en las que se sustenta la eminente necesidad de la labor y obra de Sandoval. Su estrategia de argumentación pone en marcha las experiencias concretas de otros y de sí, plasmadas en diferentes documentos, en aras de que el lector, docto o profano, no tenga ninguna duda sobre lo inadecuado de la forma en que se realizaban los bautismos o, más aún, de la total ausencia de este sacramento entre los etíopes que llegaban a las Indias Occidentales. Remite al saber desprendido de los religiosos y los armadores. La autoridad es la de la experiencia de quienes, por su labor, estaban directamente en contacto con los esclavos.

Estos testimonios mostraban, además, las grandes variaciones e inconsistencias que existían en la práctica de los religiosos a la hora de bautizar a los esclavos. De ahí que Sandoval busque en su obra definir los criterios desde los cuales se ha de considerar *válido el bautismo* entre los esclavos y proponer un método, que sirva de guía a

<sup>26</sup> *Ibid.*

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 357.

quienes deben adelantarlos. Para la validez del bautismo, Sandoval recurre a los teólogos, mientras que para el método, refiere al que ha desarrollado durante los muchos años dedicado a este ministerio.

La voluntad-consentimiento (*intención*) y el entendimiento-conocimiento (*noticia*) son las condiciones *sine qua non* para que el bautismo en los adultos sea válido. De un lado, Sandoval indica que es *doctrina* encontrada en “los sagrados cánones, concilios y de todos los doctores, que en los adultos para que su bautismo sea válido es necesario voluntario consentimiento e intención de recibir el bautismo”.<sup>28</sup> Del otro, citando a Joseph Acosta, subsume la voluntad al conocimiento, ya que “no puede haber voluntad de la cosa no conocida, pues nada se ama sin que de alguna manera se conozca”.<sup>29</sup> Con base en este supuesto, Sandoval anota tres conjeturas que le permiten, con base en los testimonios antes anotados, concluir con *certeza moral*<sup>30</sup> la nulidad de los bautizos de gran parte de los etíopes que arriban como esclavos a las Indias Occidentales.

La primera se refiere a que los esclavos no contaron con la *noticia* necesaria de lo que *significaba el bautismo* que les fue aplicado, por lo cual no es posible que hayan tenido voluntad de ser bautizados sin un previo entendimiento o conocimiento.<sup>31</sup> Antes bien, tomaron esta agua que les echaban y la ceremonia realizada por algo diferente de acuerdo a sus propias concepciones: “se hallan cada día innumerables negros que saben que aquella agua o ceremonia es cosa que hacen los blancos (así llaman a los cristianos), pero no saben, ni se les dice ni explica, a qué entereza y qué fin tenga, qué se pretenda con ella, o para qué se lavan con ella los cristianos o blancos, lo mismo que cuando ellos por su gusto o necesidad se lavan”.<sup>32</sup>

<sup>28</sup> *Ibid.*

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 358.

<sup>30</sup> Tres son los tipos de *certezas* indicadas por Sandoval: *natural*, *sobrenatural* y *moral*. Mientras que la *certidumbre moral* corresponde a “las cosas humanas, variables e inciertas” (*Ibid.*, p. 357), la *certidumbre sobrenatural* se refiere a las de la fe y la *certidumbre natural* a las cosas de la *naturaleza*, siendo estas últimas “ciertas e infalibles, porque aquélla se funda en la autoridad de Dios, y ésta en la evidencia de las cosas” (*Ibid.*, p. 356).

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 358.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 360.

De ahí que la adecuada *noticia* del bautismo antecede necesariamente al consentimiento o voluntad. Así, “en ninguna manera harían concepto, ni comprenderían lo que se les decía, y por consiguiente no quedaban bautizados”.<sup>33</sup> Dadas las circunstancias descritas por los testimonios de los capitanes de navío, armadores y religiosos, “A mí paréceme cosa imposible que estos negros, generalmente hablando, perciban en aquella ocasión cosa que baste a darles noticia de que aquello es cosa santa ordenada a culto de Dios o a bien de sus almas; y esto baste de la primera conjetura”.<sup>34</sup>

La segunda conjetura es que no existe ninguna muestra de que los esclavos dieron su consentimiento cuando fueron bautizados.<sup>35</sup> Al contrario, Sandoval considera que en esas condiciones y para el tiempo en que fueron supuestamente bautizados, lo que debiera existir en ellos es un profundo aborrecimiento, ya que “no sólo no querrán agua de blancos, pero aborrecerán ser como ellos, porque como tienen cobrado a los españoles tan grande ojeriza y aborrecimiento, juntamente aborrecen y apartan de su corazón todo aquello que ven o les dicen concierne a unirse y juntarse con sus capitales enemigos, que son los blancos; y aun como ellos son supersticiosos, piensan también que esta es alguna superstición y cosa enderezada a su mal; admirándose de ver al Padre cuando viene a bautizarlos, temiendo no sea aquello alguna cosa que les cueste la vida”.<sup>36</sup> El hecho de que no hubiesen mostrado oposición se explica más por su temor ante el yugo al que estaban sometidos, pues tampoco repugnaban el fuego con el que los herraban.

La tercera conjetura se refiere a que las respuestas dadas por los esclavos cuando se les pregunta sobre el bautismo eran “tan variadas y ridículas” que evidenciaban que no *hicieron concepto* de lo que recibían, y por lo tanto no fueron *verdaderamente* bautizados.<sup>37</sup> Algunos pensaron que el agua que les echaban era semejante a la marca con el hierro candente para el conocimiento de sus amos; otros, que les

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 361.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 362.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 362.

<sup>36</sup> *Ibid.*, pp. 362-363.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 363.

estaban lavando las cabezas porque las tenían demasiado sucias; otros, que les estaban mojando para luego cortarles el cabello con mayor facilidad; algunos pensaron que era para refrescarles por el gran calor que hacía; otros, para que no pudieran “tratar torpemente con las negras el tiempo que la navegación durará”; otros, que era para prevenir enfermedades, principalmente el dolor de cabeza; alguno decía que era para encantarlos e imposibilitar que se sublevaran en el viaje contra los blancos, y que llegado a tierra, cuando le volvieron a echar agua, era para que se pusiese a sacar mucho oro para sus amos.<sup>38</sup> Sandoval descarta su supuesta *rudeza* como causa del *desvarío* en las respuestas. Al contrario, recurriendo a su experiencia de más de 18 años, anota que los que vienen de Loanda bien catequizados dan buena razón de lo que se les pregunta.<sup>39</sup>

#### EXAMEN

El examen de los bautismos era de mayor relevancia, y el *obrero de negros* no debía estimar esfuerzos en sacar a luz la verdad sobre los mismos:

Y la razón es, porque es muy conveniente en cosa de tanta importancia como es ser bautizado, inquirir y examinar si está válido su bautismo, y como el moreno no tiene capacidad para dudar y preguntar esto, debe hacerlo quien tuviere oficio o caridad para ello. Pues si el tal moreno tuviera una enfermedad oculta, que estuviera en peligro de perder la vida de repente, sin saber él della, lícito fuera, de caridad, y muy loable, advertírsela luego; lo mesmo y con grande razón se debe conceder en este bien del bautismo o daño gravísimo y muerte eterna que le provendría si no le tiene, principalmente cuando por experiencia se sabe que no son bautismos los que comúnmente se dan en esos puertos [...].<sup>40</sup>

El examen constituye un componente central de la tecnología misional porque de éste dependía el minucioso registro del estado

en el cual se encontraban cada uno de los bozales que llegaban en las armazones de los barcos. No sólo importaba averiguar con la mayor certeza y brevedad si habían sido bautizados y, en caso tal, si sus bautizos eran válidos o nulos, sino también identificar su *nación* y *casta*, su *lengua* —la *natural* u otras que comprendía—, así como si existía algún peligro de muerte por enfermedades que acosaran su *cuervo*. Así, en un tono dirigido a los religiosos, Sandoval anota: “en llegado el navío y desembarcando los negros, debemos ir luego a buscarlos para informarnos de cuántos y cuáles son, de qué naciones y puertos vienen, qué enfermedades traen, cuáles y cuántos son los enfermos principalmente peligrosos”.<sup>41</sup>

Sobre los enfermos debían enfocarse inicialmente sus esfuerzos, sobre todo en quienes estaban en riesgo de muerte. Debía conocerse con la mayor precisión “la capacidad de los enfermos; a qué casas los llevan a curar; cuántos de qué castas y enfermedades son los que han quedado en el navío por no poder desembarcarse, y fuera del pueblo por no infestarle, o a los demás sanos”.<sup>42</sup> Igualmente, se debía conocer el lugar y la cantidad de los esclavos *sanos* que aún se encontraban en el barco (ya fuera en custodia de los enfermos o porque no les han permitido el ingreso en la ciudad por temor a infectarla) o han sido desembarcados en los diferentes sitios del poblado destinados para ello. Toda esta información debía ser exacta y se llevaba por escrito para que “no se olvide y se sepa lo que se fuere remediando, se pueda acudir con puntualidad a todos en el mayor aprieto y rigor del mal”.<sup>43</sup>

Este rápido diagnóstico constituye el primer momento del examen que podría equipararse a una suerte de “primeros auxilios”. Con él se buscaba un conocimiento exacto e individualizado de los bozales que llegaban y, sobre todo, de su estado, para poder establecer una agenda de intervención prestando particular atención a los que se encontraban enfermos y en riesgo de muerte. Una vez establecido este rápido diagnóstico, se adelantan los exámenes a cada uno separándoles de los otros para poder dictaminar —fuera de

<sup>38</sup> *Ibid.*, pp. 363-364.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 364.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 374.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 378.

<sup>42</sup> *Ibid.*

<sup>43</sup> *Ibid.*

toda duda— si han sido debidamente bautizados. Este examen no excluía a los ladinos que tendían a ocultar el valor de sus bautismos:

conforme el tiempo y la necesidad diere lugar por sus lenguas e intérpretes ladinos y fieles, buscándolos y trayéndoles la variedad y diversidad dellas, que hemos en su lugar referido, con las cuales se les preguntará y examinará a cada uno de por sí, y en cuanto se pudiere a solas, principalmente a los ladinos, porque de empacho no mientan para averiguar el valor de sus bautismos.<sup>44</sup>

Tanto en el rápido diagnóstico como en el más minucioso examen, los *intérpretes* jugaban un importante papel. No obstante, ellos no eran la única fuente de información. El obrero de negros contaba con una serie de indicadores corporales que le permitían diferenciar entre los bozales, con el solo golpe de mirada, su pertenencia a determinadas naciones y castas. Los diferentes tatuajes, incisiones y perforaciones corporales constituían indicios que debía estar en capacidad de reconocer y asociar; de hecho, Sandoval dedica uno de los pasajes de su obra a describir las más comunes de entre estas marcas corporales.<sup>45</sup> Este saber, derivado del constante trabajo entre las armazones, constituía una herramienta de gran importancia para determinar cuáles son los intérpretes que deben ser buscados con prontitud para los agonizantes:

Y esta advertencia de señales que hemos dado de cada casta y nación (aunque muchas no tienen ninguna, que también es señal), es cosa muy necesaria para el conocimiento de estos negros, por las cuales, cuando no hubiera otro orden, les pudiéramos llamar al catecismo del bautismo o confesión, porque la ignorancia de este medio me trajo a los principios con gran confusión, con peligro de la condenación de muchos enfermos, que se morían sin el remedio de los santos sacramentos, por no conocerles la nación, que conocida es fácil buscarles intérpretes que los entiendan y sean instrumento de su bien.<sup>46</sup>

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 378.

<sup>45</sup> *Ibid.*, pp. 90-97.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 97.

La hermenéutica de los cuerpos de los bozales, para la cual debía estar preparado el ojo del obrero de negros, también incluía un reconocimiento de los indicios de sus enfermedades. En muchas ocasiones, sin poder comunicarse por la ausencia de intérprete y en medio de muchos enfermos, este obrero debía tener la habilidad para distinguir no sólo quiénes significarían una inminente muerte y cuáles no involucraban este peligro, sino también si contaba con tiempo suficiente para ser preparado adecuadamente para el bautismo o si, por el contrario, se hacía necesario intervenir con premura antes de que fuese demasiado tarde para su *salvación*. Existía un conjunto de enfermedades que saltaban a la vista y que podían ser reconocidas fácilmente, pero otras muchas que eran igualmente graves pasaban generalmente inadvertidas hasta que el esclavo iba cayéndose muerto o agonizante.

Después de realizado este rápido diagnóstico y de bautizados aquellos agonizantes, el obrero de negros debía generar las condiciones para poder adelantar su labor con los que se encontraban sanos. Estas condiciones comprendían la consecución de los intérpretes necesarios, el coordinar con sus amos y éstos dónde y cuándo se iban a adelantar los exámenes y, finalmente, reunir a los esclavos por las naciones y castas adecuadas que iban a ser objeto del examen en un mismo momento y lugar. Para realizar esta labor con efectividad, cobraban importancia los detallados registros escritos de dónde habitaban los posibles intérpretes, cuáles eran sus competencias lingüísticas y quiénes sus amos, así como dónde se encontraban y en qué estado los esclavos a examinar.

Otro componente importante para adelantar de estos exámenes consistía en “disponer los ánimos” de los esclavos. Esto empezaba desde su llegada al puerto, cuando el obrero de negros hacía inmediata presencia “cargados de paños con qué cubrirlos decentemente, porque sin ellos parecerían muy mal a los ojos castos, y también les llevan algún dulce y regalo con qué acariciarlos y aficionarlos así en orden a las cosas de Dios”.<sup>47</sup>

Es con base en la experiencia de muchos años que Sandoval presenta el modo de averiguar la nulidad del bautismo de los esclavos

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 108.

de las armazones. Este modo para adelantar el examen, asegura Sandoval, permite distinguir con certeza si éstos han sido verdaderamente bautizados o no. El examen se realiza con facilidad y brevedad si es ejecutado estrictamente y siguiendo todas las indicaciones, aun aquellas que a primera vista pueden parecer nimias o fuera de propósito "porque todas son necesarias habiendo de tratar con gente ruda, melancólica y pusilánime".<sup>48</sup>

Una vez establecidas las condiciones (contar con los intérpretes, reunir los esclavos por las naciones y castas correspondientes y ya dispuestos los ánimos), esta prueba comenzaba por separar al examinado para someterlo a un interrogatorio aparte de los demás, con la mediación del intérprete. Se iniciaba el interrogatorio preguntándole por su nombre en aras de ir "tomando noticia e indicación cierta de su bautismo, porque si responden con nombre de cristianos, parece que dan muestra de estar ya bautizados".<sup>49</sup> Responder o no con un *nombre de cristianos* constituía el primer indicador. Sin embargo, era suficiente, sin embargo, una respuesta positiva, ya que muchos de los que referían un nombre cristiano no habían sido adecuadamente bautizados.

A esta pregunta se seguía la de si se encontraban presentes cuando bautizaron a los demás esclavos de la armazón y si les echaron agua o no. Ante una respuesta negativa, se le harían una serie de preguntas generales y particulares (refiriendo lugares concretos) para averiguar si en otro sitio o momento pudo haber recibido el agua bautismal. Si se hallaba que definitivamente no había recibido esta agua, esto no significaba el final del examen. Al contrario, Sandoval le planteaba al obrero de negros que "Si hallare de cierto no haber sido bautizados, inquiera la causa con diligencia y examine por qué".<sup>50</sup> En caso contrario de que el examinado dijese que había recibido el agua bautismal, debía inquirirse con diligencia si cuando la recibió le fue explicado, en su lengua natural o en otra que comprendiese, lo que aquella agua significaba y, en caso tal, si fue su voluntad el "tomar la ley de los blancos que le bautizaban y de adorar a su Dios".<sup>51</sup>

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 378.

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 383.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 384.

<sup>51</sup> *Ibid.*

Lo que se buscaba era tener *certeza moral* no sólo de si se había recibido el agua bautismal, sino también de si las condiciones en las que se recibió permitieron que el examinado se hiciera al menos un concepto básico de su significado. Este examen concluye marcando el cuerpo del examinado y reuniéndolo con otros de su mismo estado para identificarlo fácilmente y poder desplegar sin confusión las labores respectivas con cada uno de ellos. Si se encontraba que su bautismo era válido, "se les pondrá al cuello una imagen blanca de estaño pendiente de su hilo para señal de que están cristianos; y si no tienen nombre o se les ha olvidado, que sucede raras veces, el que les pusieron en el bautismo, se les pondrán otros y se apartarán a un lado".<sup>52</sup> Al contrario, "si de las preguntas y respuestas constare con la misma certeza moral que no son cristianos por faltarles el agua o alguna cosa esencial de las que se requieren y hemos referido, y que responden con la variedad ridícula que hemos dicho y que antes sintieron mal del bautismo, que bien, los apartaran a un lado, así hombres como mujeres, para bautizarlos a su tiempo sin condición alguna".<sup>53</sup> Finalmente, si el examen arrojara dudas al obrero de negros y no se pudiese concluir con *certeza moral* la validez o nulidad del bautismo "se apartarán a otro lado atándoles un hilo en el dedo pulgar para conocerlos y bautizarlos después debajo de condición".<sup>54</sup>

Todos los esclavos (bozales y ladinos) que llegaban con la armazón debían ser objeto del examen, incluyendo a los infantes. Como la validez de los bautismos en los infantes no requiere de su voluntad-consentimiento (*intención*) debido a que éstos no tienen *uso de razón*, el examen de ellos se hace a través de sus madres o de quien hace las veces de ella, y se concentra en indagar si el infante recibió el agua bautismal y, en caso tal, se le solicita que recree la situación en la que esto sucedió para poder concluir con certeza si se puede considerar válido o no su bautismo.<sup>55</sup>

<sup>52</sup> *Ibid.*

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 385.

<sup>54</sup> *Ibid.*

<sup>55</sup> *Ibid.*, pp. 367-368.

## CATECISMO

El catecismo era otro importante componente de la tecnología misional. Implicaba toda una estrategia pedagógica para que los esclavos comprendieran los principios doctrinales básicos y pudieran responder acertadamente ante las preguntas del religioso. Esta estrategia pedagógica involucraba el despliegue de tecnologías de enseñanza como los intérpretes y los símiles o las imágenes. También requería del tiempo y el espacio adecuados, no sólo de los esclavos, sino también de los intérpretes y religiosos. Los esclavos debían ser reunidos en grupos de acuerdo a sus diferentes *naciones* y *castas*. Se les exigía disponer sus cuerpos y mentes para lo que les era enseñado. En fin, suponía la puesta en marcha de un mecanismo para permitir la restauración de la salud de los etíopes.

Una vez examinados cada uno de los esclavos, se procedía con el *catecismo*. Para los que no estaban bautizados o su bautismo era nulo, el catecismo consistía en enseñarles la doctrina cristiana que requerían para que con plena *noticia* de la misma estuvieran en capacidad de dar o no su consentimiento para ser válidamente bautizados. Para los que ya lo estaban, el catecismo construía la posibilidad de obtener un mejor entendimiento de los diferentes puntos doctrinales tratados. Ahora bien, en su obra, Sandoval plasma lo que a su manera de ver constituyen los aspectos que debían ser aprendidos por los esclavos en aras de entrar a hacer efectivamente parte de la comunidad de cristianos. Estos puntos se desprenden de las prácticas concretas desplegadas en la labor de años de experiencia.

Según Sandoval, nueve son los asuntos que componen la doctrina en la que deben ser instruidos los esclavos. Estos ministerios y cosas necesarias deben ser enseñados en un orden determinado y no se pasaría de uno al siguiente sin que se tenga plena certeza de que los esclavos lo han aprendido. En estos puntos se aborda el significado del agua bautismal, cómo con ésta se convierten en cristianos; la existencia de un solo Dios eterno, omnipresente, omnisapiente y creador de lo visible y lo invisible; el misterio de la Santísima Trinidad (tres personas y un solo Dios verdadero); el que Jesús se haya hecho hombre para redimir a los hombres de sus pecados; que su madre fue la Virgen María (que siguió siendo virgen); la existencia del

Cielo como premio y del infierno como castigo; la resurrección de Jesucristo y, finalmente, la resurrección de los hombres al final de los tiempos.

Sandoval considera que este conocimiento de la doctrina es suficiente, dada la "grave necesidad y en tan grande cortedad de entendimiento"<sup>56</sup> en la que se encuentran los esclavos. En caso de una pronta muerte, con ello "saben lo necesario para salvarse y poder recibir los demás sacramentos".<sup>57</sup> Pero si viven por más tiempo, paulatinamente aprenderán lo restante y podrán perfeccionar lo que tan básicamente estaban aprendiendo. En algunas ocasiones, sin embargo, Sandoval reconoce que no se cuenta con las condiciones para enseñar los nueve puntos indicados. Así, cuando

la necesidad apretase, o la enfermedad, o incapacidad, etc., bastaría decirles las cosas que necesariamente han de creer... Y aunque cerca desto hay gran variedad; lo que siento que basta creer es lo primero, que hay un Dios, sumo bien sobre toda la naturaleza, porque de otra manera no le puede amar con amor de caridad. Lo segundo, que es remunerador con una remuneración sobrenatural, aunque no sepa distintamente en qué consiste esta bienaventuranza; que Dios castiga a los malos porque de otra suerte no tuviera el hombre esperanza ni temor. Lo tercero, que es uno, autor de todo lo creado, porque de otra manera no honrara a Dios con actos de religión. Lo cuarto, que quita los pecados y da gracia, porque de otra manera no esperaría que le había Dios de perdonar. Lo quinto, la inmortalidad del alma, porque de otra suerte ni esperaría premio ni temería pena eterna. Lo sexto, conocer el pecado.<sup>58</sup>

Sandoval define, entonces, los contenidos de doctrina que comprendería el catecismo. También indica las específicas tecnologías pedagógicas que deben ser consideradas en la *instrucción* de los esclavos. En primer lugar, que se realice en la lengua *natural* o en una que sea comprensible para los bozales. Esto implica la mediación de los intérpretes, a los cuales se les dará prioridad en términos de los

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 393.

<sup>57</sup> *Ibid.*

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 393.

tiempos y lugares en los cuales están disponibles, adecuando “los catequismos y bautismos a las lenguas, intérpretes y chalonas, y no las chalonas, intérpretes y lenguas a ellos”.<sup>59</sup> Por tanto, unas veces se requiere que el intérprete vaya a una casa donde se reúnen los negros, otras los negros son llevados “a casa del intérprete, por no poder o no querer salir de su casa, para facilitarle más el trabajo y ayudalle en cuanto se pueda”.<sup>60</sup>

Pero no sólo la lengua debía ser comprensible, también se requería que el lenguaje utilizado fuese directo y sencillo, adecuándose a la *rusticidad* y capacidad de comprensión de cada individuo: “Lo que sobre todo debe preocupar el que se ocupare en la cultura y enseñanza de tan miserable gente, es acomodarse cuando pudiere a la corta capacidad de esta gente que se trata, dándoles la doctrina por medida, y no diciéndoles más de lo que puede alcanzar su entendimiento, que lo demás sería gran confusión y no salir con el intento que se pretende”.<sup>61</sup> El principio al que apelaba Sandoval es que la enseñanza de la doctrina debía responder a la diferencia de condiciones y capacidades: “según la diferencia de las personas ha de ser la variedad de la doctrina y enseñanza”.<sup>62</sup> De ahí que los procedimientos propuestos para los bozales que llegaban en las armazones hubiesen sido desarrollados en la labor misional para adecuarse a sus especificidades y diferencia: “conviene que la doctrina, traza y modo de tratalla, se ajuste a la capacidad de cada uno de los oyentes”.<sup>63</sup> Por tanto, el propósito de estos catequismos era adecuar la doctrina a restaurar la salud espiritual de los bozales: “lo que en esto más pretendemos agora, no es sacar cristianos tan enseñados como un español, sino que sepan meramente lo suficiente para recibir el bautismo y asegurar como mejor pudiéremos, no apartándonos de la doctrina y parecer de hombres tan doctos, y de la experiencia de tantos años, la salvación de apuestos”.<sup>64</sup>

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 386.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 387.

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 394.

<sup>62</sup> *Ibid.*

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 395.

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 401.

Muchas ilustraciones concretas y analogías deben presentarse a cada pieza doctrinal en aras de facilitar la acertada comprensión de lo enseñado. Sandoval menciona constantemente diferentes ejemplos que él mismo empleó: el manteo doblado en tres, que siendo tres partes es uno (para el caso del ministerio de la Santísima Trinidad) o que el Hijo de Dios es igual a Él como “el hijo del blanco es blanco, y el hijo de negro, negro; y el hijo del mulato e indio, mulato e indio”.<sup>65</sup> Claver, por su parte, recurría en este punto a las imágenes. En los testimonios recolectados en el proceso tendiente a su beatificación y canonización, se mencionan reiterativamente las pinturas que mostraba a los esclavos para ilustrar el Cielo y el infierno.

La repetición constante y con gran paciencia de cada aspecto doctrinal que se iba presentando es otro de los rasgos de la tecnología pedagógica implementada. Se les repetía de diferentes formas, con diferentes palabras y ejemplos, para que no cupiera la menor duda de que los esclavos pudieran hacer concepto de lo que se les estaba enseñando: “es buen medio no decirles mucho, sino muy poco, y muy toscamente dicho, a su modo [...] no curando de presente con esta gente de más especulaciones, sino de repetirles lo que les dijere muchas veces, dándoles tiempo para que lo entiendan”.<sup>66</sup> Estas repeticiones, que pudieran parecer excesivas, eran absolutamente necesarias a los ojos de Sandoval debido a la cortedad de los bozales: “Y no parezca a alguno que estas repeticiones tantas, tan continuas y tan particulares se pudieran excusar, que todas son muy necesarias e importantísimas para industrial y disponer como mejor convenga a gente de tan corto caudal y entendimiento, y para que disponiéndose mejor, alcancen mayor gracia”.<sup>67</sup>

Para cerciorarse, y éste es otro rasgo, se los involucraba haciéndoles múltiples preguntas en cada uno de los pasos dados, y no se avanzaba al siguiente en tanto no estuviese suficientemente aprendido el punto tratado. No bastaba con recibir una respuesta acertada. Era indispensable cerciorarse, modificando los términos de la

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 390.

<sup>66</sup> *Ibid.*, p. 388-389.

<sup>67</sup> *Ibid.*, p. 404.

pregunta, si el esclavo había hecho concepto de lo preguntado: “no se contenten con lo que de la primera vez respondieren, hagan la misma pregunta de otro modo, para ver si siempre se están en lo que habían dicho”.<sup>68</sup>

Los catecismos implicaban, entonces, toda una disposición mental y corporal de los esclavos para poder ser instruidos con éxito y “para ejercitar este ministerio con más quietud, decencia y religiosa modestia”.<sup>69</sup> Esta disposición era alimentada mediante regalos que los religiosos les otorgaban directamente o hacían que sus amos lo hicieran: “ante todas cosas lo primero que se debe hacer es procurar ganarles a todos la voluntad, ora dándoles algo, si lo lleva, de regalo, ora haciendo se lo den sus amos, principalmente si ellos la piden, que lo suelen hacer, ora haciendo los cubran con decencia o llevando alguna cosa, aunque sea vieja o desechada”.<sup>70</sup> Entre los regalos, el agua dulce ocupaba un lugar destacado: “se repartirán jarros de agua dulce [medio importantísimo y así tan repetido], porque ni aun la muy salobre alcanzan, y están transidos de sed, principalmente las mujeres y niños, lo cual es una cosa que ellos sobre todo estiman y agradecen”.<sup>71</sup> Así sus cuerpos eran sometidos a toda una preparación que implicaba su congregación y distribución siguiendo las líneas de la nación y la casta como las de los sexos: “Junta la casta o castas por el orden que se ha dicho y reglas que se han dado para conocerlas [...] pondrá las mujeres a una parte y los hombre a otra”.<sup>72</sup>

Pero también era necesario disponer en los esclavos sus “corazones (que de suyo están tan tristes y melancólicos con la fuerza de la

<sup>68</sup> *Ibid.*, p. 382.

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. 380.

<sup>70</sup> *Ibid.*

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 380-381. El calmar la sed de los esclavos es crucial en la relación que desde el comienzo establecían los religiosos con éstos. En diferentes pasajes, Sandoval recurre a diferentes ejemplos para ilustrar la extrema necesidad y abandono en los que se encontraban los esclavos. Menciona, por ejemplo, cómo al principio de su labor descubrió que el agua sobrante de los bautismos no había sido tirada, sino que la habían bebido los esclavos o cómo los niños lloraban estrepitosamente al verla desde los brazos de sus madres, que no se atrevían a pedirle por temor.

<sup>72</sup> *Ibid.*, p. 380.

enfermedad, con tan poco agasajo y el trabajo de tan cruel cautiverio) para lo principal que se pretende, que es la salvación de sus almas, pues entra luego admirablemente la ley de Dios y se asienta e imprime muy bien en un corazón alegre y quieto”.<sup>73</sup> Para disponer sus corazones, Sandoval aconseja a los obreros de negros hablarle a los esclavos del amor que su amo tenía por ellos, a quien personalmente “le pedirá y rogará les trate bien, les regale y cure, y después les dé buen amo con que vivan contentos en su cautiverio”.<sup>74</sup> Igualmente, continúa aconsejando Sandoval a estos obreros:

Déles a entender la merced grande del Señor en haberles traído a tierra de cristianos, donde vale más ser cautivos que en su tierra libres; pues acá aunque el cuerpo está en cautiverio, el ánima está con descanso por la libertad que ha de alcanzar con el agua del santo bautismo. Ensáncheles el corazón diciéndoles tendrán por estas partes muchos parientes con quien tratar, y que si sirven bien, tendrán buen cautiverio, estarán contentos y bien vestidos, que desechen toda tristeza y pena y que se alegren, que luego tendrán salud y en todas las cosas contento. Otras veces cuando el intérprete fuere ladino y entendido, hará que él de suyo les hable en orden a esto lo que le pareciere, lo cual suele ser de mucha consideración. Item, haga les diga de cuando en cuando en el discurso del catequismo, que lo que les dicen es la verdad, atestiguándola con que cómo les ha de engañar o decir cosa que no estuviere bien el que era de su casta, de su nación y su pariente, etc.<sup>75</sup>

De esta manera, la tecnología pedagógica desplegada en el catecismo implicaba cuerpos cautivos, pero limpios y cubiertos, congregados y distribuidos, corazones dispuestos para comprender los principios de doctrina que requerían para ser cristianos. Por su parte, el obrero de negros no sólo debía coordinar que las condiciones para adelantar el catecismo fueran posibles (desde conseguir el intérprete hasta reunir y diferenciar a los bozales y disponerlos mental y corporalmente para ello), sino que debía mantenerse vigilante

<sup>73</sup> *Ibid.*, p. 382.

<sup>74</sup> *Ibid.*

<sup>75</sup> *Ibid.*

sobre el desempeño del intérprete y de que los esclavos estuvieran realmente haciendo concepto de cada una de las piezas doctrinales enseñadas: "Y el catequizante andará sobre todo vigilante, ya advirtiéndolo a los unos, ya a los otros, quietándolos, animándolos, avivando y agasajándolos, y preguntándoles por medio del intérprete, con toda presteza, sin pasar de una pregunta o cosa a otra hasta que aquélla esté entendida de todos y quede con moral satisfacción de ella".<sup>76</sup> Debía leer los gestos, comprender las vacilaciones y silencios, así como sus expresiones de satisfacción o rechazo. Las expresiones de júbilo con las palmas.

Además, el obrero de negros debía tratar a los esclavos con extrema delicadeza, blandamente, dándoles el tiempo que requieran para aprender la doctrina, sin perder la paciencia por sus tardanzas, respuestas impropias o silencios en los que se mostraban turbados y vergonzosos. Así, "para facilitarles este catecismo y sacar en blanco la verdad de sus bautismos, les hablará también blandamente, dándoles a entender les tiene mucho amor".<sup>77</sup> Tanto amor les tiene que siendo su condición respetada y reverenciada, les vienen a visitar con regalos "y a decirles muchas cosas de Dios; cosas grandes que deben creer, poner en su corazón y oír con mucha atención".<sup>78</sup> Sandoval aconseja, entonces, que el obrero de negros debe mantener una "gran afabilidad, espacio y paciencia, sufriendo la tardanza en sus respuestas y la diversidad que dan dellas tan fuera de propósito y del punto que se pretende sacar en limpio. Y cuando vieren que no atinan y que parece que están turbados y vergonzosos, déles tiempo para que piensen lo que se les pregunta y para que se quieten, reparen y sosieguen".<sup>79</sup>

Una vez concluido el catecismo, y antes del bautismo, el obrero de negros debía lograr que cada uno de los esclavos se arrepintiera de sus pecados mediante un acto de contrición donde evidenciara su dolor por haber ofendido a Dios. Este acto implicaba, además, que cada uno debía prometer enmendar su conducta futura rigiéndose por los mandamientos de la ley de Dios y de la Iglesia. Para

<sup>76</sup> *Ibid.*, p. 386.

<sup>77</sup> *Ibid.*, p. 382.

<sup>78</sup> *Ibid.*

<sup>79</sup> *Ibid.*

ello se hacía necesario darles a conocer estas prescripciones de acuerdo con sus condiciones y capacidades, como se hacía con las piezas doctrinales:

Como esta gente tiene tan poca capacidad y es fuerza hagan acto de contrición de sus pecados, o de atrición, antes de administrarles los sacramentos, es conveniente que para que se duelan dellos y los detesten y propongan la enmienda, tengan dellos primero conocimiento, y que para que lo tengan como se debe, se les declaren a su modo. Y así en cuanto a los mandamientos de la ley de Dios y de la Iglesia, les bastará saber que es pecado jurar con mentira, matar, fornicar (pero no el lícito uso del matrimonio, declarándoles qué cosa sea, porque cerrándoles la puerta de todo punto semejante, lo llevan comúnmente mal, lo sienten y aun disienten de obedecer en esta parte), hurtar, no oír misa el día de fiesta, no ayunar, etc., que es la sustancia destes preceptos; con lo cual se procederá al acto de contrición con más certeza de salir con él.<sup>80</sup>

## BAUTISMO

La forma de realización de los bautismos entre los esclavos también debía acomodarse a sus particulares condiciones. Como resultado de su labor, Sandoval diseñó todo un ritual del bautismo que se adecuaba a estas condiciones y que plasma en su obra con la intención de "dar un método uniforme a los venideros, para que siguiendo un mismo modo, se eviten muchas cosas que de la diversidad se prodrían seguir".<sup>81</sup>

Después de haber cumplido con el catecismo y el acto de contrición, el ritual del bautismo comenzaba solicitando la limpieza de los cuerpos. Para lo cual "se les manda se laven todos muy bien con quietud y sosiego".<sup>82</sup> Esta limpieza de los cuerpos tenía otros dos propósitos: por un lado permitir que el agua bautismal tocara la piel de la cabeza y, del otro, que los esclavos establecieran la distinción

<sup>80</sup> *Ibid.*, p. 396-397.

<sup>81</sup> *Ibid.*, p. 402.

<sup>82</sup> *Ibid.*

con la reverencia debida del agua que limpia sus cuerpos de la que limpiaría sus almas. Una vez lavados los cuerpos, se les hacía sentar a todos nuevamente como estaban, donde se habían dividido los que se bautizaban *sin condición* alguna de los que se hacía en *sub condicione*.

Empezaba el bautismo en grupos de diez, primero los hombres y después las mujeres. Se les hacía poner de rodillas con "las manos con toda devoción y quietud posible, a la redonda de una fuente de plata o de una mediana batea, cuando no hay otra cosa más a propósito, en que caiga el agua".<sup>83</sup> En esta posición, por medio de los intérpretes, el *religioso* preguntaba nuevamente a cada uno sobre su voluntad de recibir el bautismo. Una vez que estaba convencido de su voluntad, les colocaba a los diez un mismo nombre, uno entre los más comunes y que pudieran fácilmente pronunciar. Les hacía repetir su nombre, y como era igual para los diez, quienes llegaran a olvidarlo, sus compañeros podrían recordárselo. Les decía, además, "que con aquel nombre se han de llamar y conocer de allí en adelante por cristianos e hijos de Dios, dejando y olvidando el con que de antes se nombraban de su tierra, porque era nombre de moro, de gentil y de hijo del demonio".<sup>84</sup> Se les asigna a los diez una madrina o padrino común, generalmente quien les servía de intérprete o algún otro "moreno o morena ladina de su casta que se halla presente".<sup>85</sup>

En este punto se les echaba el agua, para lo cual se utilizaba un "jarro de plata o el mejor que se halla, a cada uno por sí en la cabeza y cuerpo [guardando toda la decencia y decoro posibles] juntamente con las palabras de la forma bautismal, que cae en una porcelana o fuente de plata que tiene el Hermano compañero del Padre, las más de las veces de rodillas a sus pies: todo para conciliar en los neófitos mayor reverencia y aprecio".<sup>86</sup> Para echarles el agua, se les colocaba en el "cuello un galano rosario, con su medalla de plata pendiente, que corre por cada uno con su vela de cera encendida en la mano".<sup>87</sup> Para terminar, y antes de que se levantaran y

<sup>83</sup> *Ibid.*

<sup>84</sup> *Ibid.*, p. 403.

<sup>85</sup> *Ibid.*

<sup>86</sup> *Ibid.*

<sup>87</sup> *Ibid.*

mezclarán con los demás, se les ataba al cuello una medalla de estaño pendiente de un recio hilo que les llegara al pecho para con este signo se conociera que estaban ya bautizados. Además, "se les dice no pierdan las medallas que les han puesto al cuello, declarándoles la estima que deben hacer dellas, por ser insignia de cristianos e hijos de Dios, y para que por ellas todos les conozcan y tengan por tales y no les menosprecien".<sup>88</sup> Listos éstos, se les mandaba a sentar y se llamaba a otro grupo de diez hasta que se terminara con todos los que se iban a bautizar *sin condición*. Luego se bautizaba a los *sub condicione* siguiendo las mismas indicaciones, con las únicas variaciones en que lo enunciaba así al momento de echarles el agua y en que la medalla que se les ataba al cuello se le hacía una señal particular para saber que se los había bautizado de esta forma y luego en los otros sacramentos que se le administrasen se hiciera bajo este precepto.<sup>89</sup>

Según Sandoval, las medallas que se les colocaban en el bautizo eran grandemente apreciadas por los *esclavos*, tanto que "es de maravillillar ver la estima grande que gente tan bruta hace dellas"<sup>90</sup>, y esto queda ilustrado en diferentes anécdotas que relata. Además, anota cómo:

todos en la mitad de la calle se llegan en viendo al Padre, y por señas, cuando las imágenes se les han caído, le piden otras, y le siguen hasta que tiene por bien de entrarse en la primera casa y dársela, porque siempre para éstos y semejantes fines las lleva consigo en una cajetita de bronce, preparadas ya con sus hilos, y en entrando en la *armazón*, le cercan alrededor, pidiéndole todos imagen, unos por habérseles caído, otros le traen las imágenes diciendo les den hilo para ellas que se les había quebrado el que con ellas les ataron. Otros piden se las den nuevas, que ya aquéllas se les han envejecido. Y otros, que ya se han hecho más ladinos, piden se las truequen por doradas, que ya no las quieren blancas.<sup>91</sup>

<sup>88</sup> *Ibid.*, p. 405.

<sup>89</sup> *Ibid.*, p. 404.

<sup>90</sup> *Ibid.*, p. 405.

<sup>91</sup> *Ibid.*, p. 406.

## CONCLUSIONES

En su obra, Sandoval plasmó un saber ligado a una problemática específica: la restauración de la "salud espiritual" de los bozales en primer lugar, pero también la de los ladinos, que viviendo en "tierra de cristianos" se los tiene por tales a veces sin serlo. Desde el imperativo de esta restauración, desarrolló unas tecnologías que implicaban el registro de la ciudad y los navíos, la instrumentalización de intérpretes en el examen individual de la validez de los bautismos y aplicación de otros sacramentos, el reconocimiento de las marcas de cuerpos y el despliegue de signos diferenciadores entre los ya cristianos y quienes son objeto de la sospecha de no serlo.

Para Sandoval la imperante necesidad y la excelencia de este ministerio requieren no sólo del fervoroso *obrero* supere las dificultades de su trabajo con los etíopes rudos, desnudos y malolientes, sino también de que cuente con técnicas que le orienten en su labor — realizar los adecuados catecismos, examinar acertadamente la validez de sus bautismos y proceder efectivamente en la administración de sus sacramentos—. Entre las tecnologías para la restauración de la salud de los etíopes se suponía el *examen*, donde se diagnosticaba el estado de los esclavos llegados en las armazones, identificando, organizando y priorizando las intervenciones sobre cada cual. Estas tecnologías también suponían el catecismo que se adelantaba en grupos diferenciados y que buscaba la adecuada preparación para el bautismo. Una vez bautizados, se consideraba restaurada la *salud* espiritual de los etíopes. Así, Sandoval plasmaba, a manera de guía para los futuros obreros de negros, la forma de examinar, catequizar y bautizar a los etíopes partiendo de su labor, la cual había demostrado ser exitosa, ya que calculaba que se bautizaban más de seis mil al año sin mayores dificultades: "Este es el modo que se tiene en Cartagena de examinar, catequizar y bautizar, y con éste se bautizan cada año más de seis mil, sin que haya hallado inconveniente de consideración".<sup>92</sup>

Lo que está en juego con las descripciones de las tecnologías de la salvación sugeridas e implementadas por Sandoval es el cuestionamiento y la transformación de una modalidad de cristianización que era general y no individualizada, a una que apela al examen individual y a la conversión de cada cual apelando a un saber sobre los cuerpos, sobre las lenguas, proveniencias, la ubicación de los bozales e intérpretes, elaboración de fichas..., es decir, una especie de profilaxis del alma individual, que en ocasiones entraba en tensión o contradicción con los intereses de los propietarios de los esclavos. En algunos pasajes, incluso, la narración de Sandoval parece suponer revertir en ciertos aspectos el sentido común de su época.

Las tecnologías de salvación elaboradas por Sandoval hacen parte de un conjunto dentro de al menos otros dos: las tecnologías de sujeción de los *armadores* y *amos* de un lado y las de sometimiento de la Corona, por el otro. La problemática de los *armadores* y *amos* se refería a la *del rescate* y trabajo del cuerpo del esclavo, mientras que la de la Corona radicaba en el sometimiento (actual y a futuro) de la población esclava para la reproducción del cuerpo social y sus relaciones, sobre todo en sus disrupciones representadas en la figura del cimarrón y de su descendiente mezclado con poblaciones libres.

Como se ha anotado, la labor del misionero en la individuación de los cuerpos de los *esclavos* implicaba un saber que debía identificar y diferenciar entre las múltiples *naciones* y *castas* en aras de contar con el intérprete correcto para su catecismo y, además, un saber sobre la enfermedad de los cuerpos en inminente peligro de muerte. Por su parte, en el saber del *armador* y del *amo*, los énfasis gravitaban en disgregar a los esclavos por indicadores de docilidad y capacidad de trabajo, tales como el género, la edad, la salud y fortaleza del cuerpo y el puerto de procedencia. La Corona, en cambio, suponía un saber que buscaba regular el incremento, distribución y sujeción de la población esclava en sus dominios sin poner en riesgo las condiciones del ejercicio de su poder.

Estos tres conjuntos de tecnologías operaban dentro de un régimen de poder que, inspirados en el concepto *biopoder* de Foucault, podríamos considerar como *teopoder*; donde el gobierno de los otros y de sí no se hace en nombre de la vida biológica de las poblaciones así producidas, sino en nombre de la "vida eterna" que produce una

<sup>92</sup> *Ibid.*, p. 407.